

ANTONIO PALOMINO

ALFONSO CABELLO JIMÉNEZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Este ilustre cordobés tiene una calle en la capital de España, con el nombre de "Antonio Palomino" entre las calles de Calvo Asensio y Guzmán el Bueno, que pertenece al barrio de Gaztambide y al distrito de Chamberí.

Acisclo Antonio Palomino de Castro y Velasco nace en Bujalance (Córdoba), probablemente el día 29 ó 30 de noviembre de 1655. Lo que se sabe con certeza es que es bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, el día 1 de diciembre del mismo año. Sus padres son D. Bernabé Palomino y D^a. Catalina de Castro. No se sabe con exactitud de dónde le viene a Antonio Palomino el apellido Velasco.

En Bujalance, donde el ambiente cultural de la época es muy agradable, estudia las primeras letras Antonio Palomino.

Se sabe muy poco de su niñez, solamente que con diez años se traslada a Córdoba con su familia y se instala en el barrio de San Pedro, posiblemente buscando una mejor educación para el niño. En Córdoba estudia en el colegio de los dominicos de San Pablo Gramática, Jurisprudencia, Filosofía, Teología y sobre todo Pintura, al ponerse en contacto con pintores seguidores de Antonio del Castillo. La verdad es que consigue una sólida preparación humanística basada en la cultura clásica greco-romana, que impregna su espíritu durante toda su vida. Pero su amor por el arte hace que abandone la vida eclesiástica, aunque ya había recibido las órdenes menores de manos del obispo de Córdoba D. Francisco de Alarcón y Cobarrubias.

En 1672, cuando Antonio Palomino tiene trece años, muere Antonio del Castillo, el gran maestro de la escuela cordobesa. Este mismo año visita Córdoba el gran pintor sevillano Valdés Leal, que se había formado en la ciudad de los califas, siguiendo los pasos de Antonio del Castillo, que estimula y apoya al joven pintor de Bujalance.

En 1675, cuando Antonio Palomino tiene veinte años, vuelve a Córdoba otro ilustre pintor cordobés que habitualmente vive en la corte, Juan de Alfaro, discípulo de Antonio del Castillo y maestro de Antonio Palomino. Juan de Alfaro propone a Palomino que se vaya a Madrid y en 1678 abandona la carrera eclesiástica definitivamente y se marcha a la capital de España, con varias cartas de recomendación y el apoyo incondicional de Juan de Alfaro.

Madrid es la capital de un imperio en decadencia, el caos es general, y ni Carlos II ni sus ministros son capaces de impedir la caída estrepitosa de la dinastía reinante. Pero en Madrid hay más pintores que en cualquier otro momento de la Historia, aunque hay trabajo para todos. La corte, la aristocracia y el clero continúan decorando palacios, iglesias y conventos con todo tipo de obras de arte.

Antonio Palomino llega a Madrid, entrega las cartas de recomendación de su protector y empieza a relacionarse con los pintores de la corte; pero tiene un desagradable

contratiempo, la muerte en un desgraciado incendio, en 1680, de su amigo y protector Juan de Alfaro, quien deja en su testamento que Antonio Palomino acabe las pinturas que él no puede terminar. Dichos cuadros iniciados por Alfaro son: "El Abad de Roncesvalles", "La Inmaculada", para D. Lorenzo Delgado de Córdoba, y "El Entierro de Cristo", para el santuario de la Fuensanta de Córdoba; de estos cuadros solamente están hechos los bosquejos, por lo que en realidad son obras de Antonio Palomino. En Madrid se casa Palomino con D^a. Catalina Bárbara Pérez de Sierra, con quien tiene dos hijos y una hija.

Los primeros años que Antonio Palomino pasa en Madrid los dedica a completar los conocimientos que no pudo adquirir en Córdoba, como un concienzudo estudio de la perspectiva, que le permite desarrollar su doctrina sobre la pintura y le convierte en uno de los mejores tratadistas españoles, comparable a los tratadistas italianos. Estos grandes esfuerzos de Palomino son reforzados en 1686, cuando Claudio Coello deja en sus manos la decoración del techo de la galería del Cierzo del cuarto de la Reina. No cabe duda de que este acceso de Palomino al Alcázar está motivado por la protección del conde de Benavente, sin olvidar la gran amistad que mantiene con Claudio Coello, pintor de la corte y uno de los grandes pintores de la escuela madrileña hasta su muerte acaecida en 1693.

En noviembre de 1687, Antonio Palomino dirige un oficio a Palacio, solicitando ser admitido como pintor de Su Majestad; pero el nombramiento no lo consigue hasta el 30 de agosto de 1688. El día 20 de mayo de 1690 se celebra en Madrid la solemne entrada de la segunda esposa de Carlos II, Mariana de Neoburgo, hija de Felipe Guillermo, duque de Baviera-Neoburgo y se le encarga a Palomino la ornamentación y engalanamiento para recibir a la nueva Reina. Este mismo año, la esposa de Palomino, D^a. Catalina Bárbara Pérez de Sierra, sufre una grave enfermedad, hasta el punto de que ambos hacen testamento a favor de sus hijos, Francisco Esteban, Isidro Antonio y Rafaela, ante el notario D. Bernardo González Bretón, y como testigo de dicho testamento el conde de Benavente.

En enero de 1692 se le concede a Palomino la decoración del salón de sesiones del Ayuntamiento de Madrid, tras ganar el concurso, por un importe de 9.000 reales de vellón. Esta obra satisface plenamente y cuatro años después le conceden la decoración de la capilla del Ayuntamiento madrileño. También este mismo año llega a Madrid Lucas Jordán, gran pintor napolitano, precedido de una enorme fama, que ejerce una destacada influencia sobre el pintor bujalanceño, ambos llegan a tener una gran amistad. Después Palomino realiza varios trabajos donde se observa la influencia del maestro italiano, como lo demuestra en el patio del Hospital Real del Buen Suceso, hoy desaparecido. A partir de este momento se pierde la referencia cronológica de Antonio Palomino, hasta la decoración que realiza en los calesines de Carlos II y Mariana de Neoburgo en 1696.

En 1696 realiza también la decoración del antiguo oratorio del Ayuntamiento madrileño, que lo componen dos estancias reducidas que corresponden al torreón de la calle Mayor y de la plaza de la Villa; puede que esta obra sea una de las mejores que ha realizado Antonio Palomino. Al año siguiente solicita de Palacio ser nombrado ayuda de la Furriera; pero no se lo conceden y en 1698 le conceden los gajes debidos desde el monumento que había realizado en 1690 en honor de Mariana de Neoburgo.

Se cumplen veinte años de Antonio Palomino en Madrid, dedicados al estudio, al trabajo y a la consecución de su propio estilo, que culmina felizmente con las estupendas obras que realiza para la Corte. Son veinte años muy fructíferos en los que consigue muchísimas amistades y el reconocimiento unánime de su obra. Palomino es un magní-

fico pintor y su pintura al fresco ha llegado a la más alta cumbre de la pintura española, gracias a la influencia recibida de Antonio del Castillo, Juan de Alfaro, Claudio Coello, Juan Carreño de Miranda y Lucas Jordán, entre otros.

En 1697 Antonio Palomino se presenta en Valencia, llamado por el clero valenciano, para que emita su juicio sobre la pintura al fresco realizada por Vicente Guilló en la iglesia de los Santos Juanes. A Palomino no le gusta la obra y el cabildo le encarga al pintor de Bujalance una nueva realización de la misma. La obra la realiza durante los años 1699 y 1700 y el resultado es espectacular, superando incluso al mismo Lucas Jordán. En el último de dichos años dirige Palomino una carta a la Corte, solicitando que le nombren pintor de cámara; pero el Bureo no atiende su ruego, aunque vive holgadamente y no le es necesario este puesto para vivir. Palomino sigue en Valencia donde pinta la capilla parroquial de San Pedro en la catedral, la cúpula de la Virgen de los Desamparados y el magnífico lienzo de la Confesión de San Pedro, este último desaparecido. En Valencia deja Palomino grandes amigos y discípulos, como el canónigo Juan de Conchillos; Dionisio Vidal, que pinta los frescos de la iglesia de San Nicolás, donde deja la efigie de Antonio Palomino; Juan Bautista Simón, etc.

Estamos en 1701 y España ha cambiado de rey y de dinastía. La dinastía de los Habsburgo termina con la muerte de Carlos II, el 1 de noviembre de 1700, e inicia su reinado la dinastía de los Borbones, siendo su primer rey Felipe V, que es proclamado el 8 de mayo de 1701, en la iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid. Palomino vuelve a Madrid, con sus amigos y con su maestro Lucas Jordán; pero todo ha cambiado y la guerra está a punto de comenzar. Este mismo año, el cabildo de la catedral de Granada llama a Lucas Jordán y a Antonio Palomino para que decoren la capilla mayor de la catedral; pero el proyecto no llega a buen fin, seguramente por la vuelta precipitada a Italia a primeros de febrero de 1702 de Lucas Jordán. Parece que en 1703 el rey le da licencia a Palomino para ir a pintar la capilla mayor de la catedral de Granada, aunque no hay una seguridad documental. En 1707 Palomino se marcha a Salamanca para pintar el gran medio punto del coro del convento de San Esteban, donde el ilustre maestro va de nuevo a demostrar su gran valía, como queda plasmado en este trabajo.

En 1710 reclama a la Corte quinientos ducados que le deben para el casamiento de su hija Rafaela; pero le fueron negados porque las arcas de Palacio están vacías por culpa de la guerra. En abril de 1712 se le concede una licencia de seis meses para que se traslade a Granada, donde realiza la decoración de la cúpula de la capilla del Sagrario en la Cartuja. En Granada Palomino mantiene una gran amistad con el escultor José del Moral. Después vuelve a Córdoba en 1713 y seguramente a Bujalance. En Córdoba Antonio Palomino renueva totalmente las pinturas del retablo mayor de la catedral, que anteriormente había realizado el pintor jiennense Cristóbal Vela Cabo. También realiza en Córdoba la "Conquista de Córdoba por San Fernando", el "Martirio de San Acisclo y Santa Victoria" y la "Aparición de San Rafael al Venerable Andrés de Roelas". El trabajo realizado por Palomino satisface plenamente al cabildo cordobés que le agradece su estancia en Córdoba.

El día 14 de febrero de 1714 fallece la reina María Luisa Gabriela de Saboya, hija de Víctor Amadeo II, duque de Saboya, y el insigne cordobés pinta los jeroglíficos y adornos del túmulo levantado para sus honras fúnebres. Pronto llega una nueva reina, Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V. En 1716 realiza la decoración de la iglesia madrileña de Antón Martín, aunque estas pinturas han desaparecido, lo mismo que las realizadas en la catedral de Madrid. Ahora nos encontramos con la mayor laguna cronológica de Antonio Palomino hasta 1723 no vuelve a reaparecer de nuevo en este largo periodo, seguro que se dedica a la pintura en lienzo, como las realizadas

para la catedral de Córdoba y a la terminación de su libro *Museo Pictórico y Escala Óptica*, un libro donde demuestra su gran erudición y los conocimientos técnicos de su profesión de pintor. Este mismo año pide quince días para ir a Navacarneiro, y a finales de año realiza su último trabajo en la cartuja de Santa María del Pualar, en el termino municipal de Rascafría (Madrid), donde decora la célebre capilla del Sagrario. En este trabajo deja reflejados todos los conocimientos que había acumulado a lo largo de su dilatada vida. Pero Antonio Palomino ya está enfermo y para terminar este trabajo tiene que ayudarle uno de sus hijos. Tiene erisipela en la pierna derecha, que se le une con fiebres tercianas, y ya nunca recupera su salud totalmente y para colmo de males, el día 3 de abril de 1725, muere su esposa y Antonio Palomino se sumerge en una profunda tristeza.

Hasta ahora hemos hablado de Antonio Palomino, como pintor de frescos generalmente, dejando atrás otros aspectos muy destacados de su vida, como el de autor de varios libros, destacando entre ellos *El Museo Pictórico y Escala Óptica* un libro de extraordinaria valía, pues se puede considerar como un tratado de teoría y práctica de la pintura, que permanece vigente hasta nuestros días, como se manifiesta con las distintas ediciones que se han realizado desde su aparición. Antonio Ojeda Carmona dice: "Considero esta obra como un tratado completo para un curso superior del arte de la Pintura, que no tuvo parangón en su época y, dudo mucho, que se haya superado después." El primer volumen de este libro aparece en 1715, dedicado a Isabel de Farnesio y la portada grabada en Valencia por Hipólito Rovira, impreso en Madrid por Lucas Antonio de Bedmar; el segundo volumen aparece en 1724, dedicado a Luis I, impreso también en Madrid, por la viuda de Juan García Infanzón, y la portada grabada por su sobrino Juan Bernabé Palomino. Con este último volumen publica nuestro preclaro pintor el *Parnaso Español Pintoresco y Laureado*, donde incluye las biografías de los artistas españoles más destacados de los siglos XVI y XVII. El éxito es tan deslumbrante que se traduce al francés y al inglés y nuestro pintor es elogiado fuera de nuestras fronteras como uno de los mejores fresquistas del barroco español. Conviene resaltar lo difícil que es publicar un libro en estos tiempos, puesto que tiene que pasar varias censuras, como la del Santo Oficio, el claustro de la Universidad de Salamanca, en las facultades de Artes y Teología y por último, el Rey, que otorga la cédula que concede la licencia y facultad para que por tiempo de diez años, se pueda imprimir y vender el libro, etc. Antonio Palomino presenta en 1708 el original de su obra y empieza los trámites de la edición; pero el libro no se publica hasta 1715.

Antonio Palomino también pinta al óleo sobre lienzo, aunque su producción es mucho más reducida que su pintura al fresco. Pues Palomino, habituado a las grandes figuras de los frescos, sus lienzos suelen tener también figuras demasiado grandes; esto le suele pasar a la mayoría de los pintores fresquistas, como le ocurre al mismo Miguel Ángel. Entre sus cuadros podemos mencionar algunos de los que se encuentran en Madrid: la "Inmaculada Concepción" del Museo del Prado, la "Inmaculada Concepción" de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la "Epifanía" del colegio de Santa Isabel, "El Sueño de San José" en la iglesia de San Jerónimo, "El Nacimiento" en el Consejo de Estado, etc.

En Córdoba hay obras de Palomino generalmente en la catedral y en el Museo Provincial de Bellas Artes, y entre ellas podemos mencionar: "Asunción de la Virgen", "San Pelayo", "San Acisclo" y "Santa Victoria" en la catedral; "El Salvador" y "San Joaquín con Santa Ana y la Virgen" en la iglesia de San Francisco; "Niño Jesús dormido", el "Arcángel San Rafael" y la "Epifanía" en el Museo Provincial de Bellas Artes, etc.

Además hay obras de Antonio Palomino en Salamanca en la iglesia de San Esteban, en la cartuja de Granada, Toledo, Burgos, etc.

Antonio Palomino, como todos los grandes maestros, tiene gran cantidad de discípulos, como su propia hermana Francisca, que pinta en Córdoba a finales del siglo XVII. Su sobrino Juan Bernabé Palomino, que nace en Córdoba el 15 de diciembre de 1692, se traslada a Madrid con su tío y se especializa en el grabado al agua fuerte, aunque también realiza pinturas al pastel, como los tres excelentes pasteles que se encuentran en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde es director de las clases de grabado. Además hace retratos grabados a la reina Isabel de Farnesio y al cardenal Valenti Gonzaga y a otros muchos personajes. Juan Bernabé Palomino muere en Madrid en 1777.

Juan Bautista Simón, valenciano seguidor de Palomino que ayuda al maestro en la gran obra de la decoración de los Santos Juanes de Valencia, se traslada a Madrid donde decora las pechinas de la iglesia de San Felipe el Real.

Dionisio Vidal, nacido en Valencia, quien también ayuda al maestro en la pintura de los Santos Juanes, y a quien da Palomino la "Idea para la pintura de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari de Valencia". Decora en la misma ciudad la capilla del Buen Consejo en la iglesia de Santo Domingo y la cúpula de la capilla de Santa Clara y el monumento de Semana Santa en la catedral de Teruel.

Juan Delgado, un buen amigo de Antonio Palomino que decora el coro de San Felipe el Real, pinta un San Francisco Javier para la ermita de la Virgen del Puerto y la decoración del salón de actos del Instituto Nacional de San Isidro, de Madrid.

También son seguidores de Antonio Palomino Jerónimo Antonio de Ezquerro, que trabaja en San Felipe Neri, de Madrid. También conviene mencionar a Fray Francisco Morales, monje de la cartuja de Granada, etc.

Después de la muerte de su esposa, Antonio Palomino se ordena sacerdote; pero su vida sacerdotal es muy corta, puesto que muere en Madrid el día 12 de agosto de 1726, en la calle del Reloj, muy cerca del Palacio Real, con muchas deudas, y su yerno tiene que reclamar a la Corte los gajes que le debe a Palomino para pagarlas. Palomino es enterrado en la bóveda de la iglesia del convento de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, junto a su esposa.

Antonio Palomino ha engrandecido la historia de la pintura española a la que ha dedicado toda su vida, siendo considerado uno de los mejores fresquistas del barroco español, manteniendo siempre un perfecto equilibrio entre la teoría y la práctica. Un orgullo para Córdoba y de manera especial para Bujalance, su pueblo natal.

BIBLIOGRAFÍA

- Juan Antonio Gaya Nuño. Vida de Acisclo Antonio Palomino. Diputación Provincial de Córdoba. 1981
- Instituto Gallach. Historia de España, vol. IV y V. Barcelona 1973.
- Karl Woermann. Historia del Arte, vol. V. Montaner y Simón, S.A. Barcelona 1960.
- José María Azcárate Ristori. Historia del Arte. Editorial Anaya. Salamanca 1980.
- Antonio Ojeda Carmona. Reflexiones sobre el libro "*Museo Pictórico y Escala Óptica*", Boletín de la Real Academia de Córdoba. nº 127. 1994.